

dixit

RICHARD SENNETT

**Artesanía, tecnología y nuevas
formas de trabajo**

+ "Hemos perdido el arte de hacer
ciudades"
(entrevista de Magda Anglès)



CCCB Centre de Cultura
Contemporània
de Barcelona

Primera edición, 2013

© Katz Editores
Benjamín Matienzo 1831, 10º D
1426-Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com

© Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona
Montalegre, 5
08001 Barcelona
www.cccb.org

© Richard Sennett
© Traducción: Zoraida de Torres Burgos
© Entrevista: Magda Anglès

ISBN Argentina: 978-987-1566-71-6
ISBN España: 978-84-92946-49-5

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades
Depósito legal: M-987-2013

Índice

- 9 Artesanía, tecnología
y nuevas formas de trabajo
- 39 “Hemos perdido el arte de hacer ciudades”
(entrevista de Magda Anglès)

Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo

I. UNA CUESTIÓN DE IDENTIDAD

Siempre he pensado que el tema del artesano contenía mucho más de lo que podemos suponer en un principio. Lo pienso porque la artesanía, lo que en inglés llamamos *craftsmanship*, denota una implicación en el trabajo y un nivel de calidad del resultado que van más allá de la mera supervivencia y tienen que ver con lo que la cultura aporta a la obra, confiriéndole un valor. Desde mi punto de vista, el capitalismo moderno ha deteriorado cada vez más esta adición de valor. Por este motivo, la figura del artesano funciona en cierto modo como un indicador que nos permite saber hasta qué

* Esta conferencia tuvo lugar en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona el 21 de diciembre de 2009.

punto el capitalismo ha alterado el valor de las cosas que elaboramos para asegurar nuestra supervivencia diaria.

Desde el momento en que comencé mi proyecto sobre la cultura material, me marqué como objetivo otorgar la misma importancia a la parte cultural y a la parte material del mundo moderno y no perder de vista que una y otra encajan entre sí de una forma bastante perturbadora. En mi opinión, la sociedad en la que vivimos está llena de objetos, pero el uso que hacemos de ellos los ha ido desvalorizando cada vez más.

La palabra “artesano” nos trae una imagen inmediata a la mente. Por ejemplo, supongamos que nos asomamos a la ventana de una carpintería y en su interior vemos a un hombre mayor, rodeado de aprendices y herramientas. Reina el orden por todas partes, las piezas de sillas están cuidadosamente agrupadas, flota en el aire el fresco olor del serrín, el carpintero se inclina sobre el banco para efectuar una fina incisión de marquetería. Cuando imaginamos esta escena, la vemos como algo condenado a desaparecer; quizá, por ejemplo, porque al otro lado de la carretera han abierto una fábrica de muebles que acabará con el taller. Es esta la imagen que solemos formarnos del artesano: alguien que ve cómo la máquina y la fabricación en masa

van eclipsando y arrinconando sus destrezas tradicionales.

Podemos encontrar otro ejemplo de artesano en un laboratorio de las cercanías. Imaginemos a una joven investigadora frunciendo el ceño ante seis cadáveres de conejillos de Indias que yacen sobre la mesa con la tripa abierta. La joven frunce el ceño porque la inyección que acababa de poner a los animales no ha funcionado y no sabe si ha seguido incorrectamente el procedimiento o si el propio procedimiento contenía algún error. Este tipo de preocupación es característica de la artesanía y tiene que ver con la relación entre la técnica y los resultados.

Veamos ahora un tercer tipo de artesano, esta vez en el teatro de la ciudad. En este caso hay una orquesta ensayando con el director invitado, que hace repetir obsesivamente un pasaje a la sección de cuerda, intentando que todos sus componentes deslicen el arco sobre el instrumento exactamente a la misma velocidad. Los músicos están cansados pero también exultantes porque el sonido se escucha cada vez más empastado. El gerente de la orquesta, en cambio, está nervioso; si el director invitado sigue ensayando, se pasarán de tiempo y la dirección tendrá que pagar horas extras. El director no se da cuenta de la situación.

Él también es un artesano, porque quiere que el trabajo salga bien.

El carpintero, la técnica de laboratorio y el director de orquesta son artesanos porque se concentran en hacer bien su tarea por amor al trabajo bien hecho. Los tres llevan a cabo una actividad práctica, pero su trabajo es algo más que un medio para lograr un fin. El carpintero podría vender más muebles si trabajara más deprisa. La técnica de laboratorio podría limitarse a trasladar el problema a su jefe. El director invitado tendría más posibilidades de que lo volvieran a contratar si estuviera más pendiente del reloj. Evidentemente, se puede salir adelante en la vida sin tanta dedicación, pero el artesano representa una condición humana peculiar: la de la persona que se implica a fondo en lo que hace.

Entendemos mal el concepto de artesanía si lo reducimos a las técnicas manuales como las que se usan en el oficio de carpintero. Si algo original hay en mi libro, es que no establezco esta equivalencia. A mi modo de ver, este tipo de preocupación por lo material, por lo concreto, va más allá de lo que solemos pensar del trabajo artesano. Para referirse a las labores artesanales, el alemán usa la palabra *Handwerk* y el francés la palabra *artisanal*; el inglés puede abarcar más ámbitos, como sucede con el

término *statecraft* [que contiene la palabra *craft* (artesanía) y significa arte]; Anton Chéjov aplicaba la palabra rusa *mastersvo* tanto a su labor de médico como a su labor de escritor. Mi intención es tratar cualquier práctica concreta como un laboratorio en el que investigar determinados sentimientos e ideas. Un segundo objetivo de mi estudio es analizar qué sucede cuando establecemos una separación entre la mano y la mente, la técnica y la ciencia, el arte y la artesanía. A mi modo de ver, cuando distinguimos entre la praxis y la idea, la práctica y la teoría, la que resulta perjudicada es la parte intelectual. Es decir, disociar el ámbito material del analítico tiene como consecuencia un debilitamiento intelectual, una disminución de nuestra capacidad de visión y de comprensión. Esta conclusión se apoya en la premisa siguiente: hay una relación entre lo que pensamos del trabajo proletario y lo que pensamos de otros tipos de trabajo que podemos situar en el ámbito de la artesanía. Cuando separamos la actividad práctica de la actividad intelectual, el que sale perdiendo es el ámbito intelectual, el ámbito del análisis y la comprensión.

Toda actividad artesana se fundamenta en alguna destreza técnica desarrollada en un alto grado. Según una unidad de cómputo bastante conocida,